



Lunes Literarios

Diez romances de amor

Si se habla de romance es porque también hay amor. Ambos conceptos nos parecen a primera vista inseparables.

Alegrados por esa idea hemos leído el precioso librito, editado recién por la Editorial Universitaria: "Diez Romances de Amor". La responsabilidad mayor de esta edición correspondió a Mauricio Amster, cuyo trabajo venimos retrazando y admirando desde hace mucho tiempo.

Son diez romances españoles, que tienen ya más de 400 años. Han sido manuscritos con la letra de aquella época, por lo cual Amster no sólo puso en juego su capacidad literaria para seleccionarlos, sino también sus condiciones artísticas para caligrafizarlos.

Si hacemos un poco de historia, veremos que el romance entre nosotros no es de data muy reciente. Por el contrario. El llegó hasta nosotros, con los primeros conquistadores, según lo atestiguan los cronistas de la época. Estos hombres reproducen breves fragmentos que prueban su traslado oral o la formación de algunos a instancia de los que ya conocían.

Posteriormente se agrega a los que pasan con la tradición oral, los que se difunden en "pliegos de cordel" o romances impresos. Por su carácter popular y su típica condición española se adaptan tanto a los escritores cultos, desde los primeros tiempos de la colonia, como a los cantores populares.

Este es romance del siglo XVI difundido a través de aquella "humilde literatura del cordel", como finalmente lo anota Julián Calvo en la referencia bibliográfica del libro.

Se nos evidencian en estos diez romances la pasión española en su mayor esplendor, la que surge de voces desconocidas, en alas de la leyenda y del hecho histórico. En esas voces anónimas, que el tiempo ha mantenido para como nuestro, hay de todo, amor, desengaño, alegrías, penas, descontentos.

La temática del romance español fue siempre muy variada, desplazándose indistintamente por la historia de España o de Francia. Por supuesto, que muchos de los romances, especialmente los novelescos o líricos y en particular los del ciclo bretón, como el "Segundo Romance de Lanzarote", son muy conocidos entre nosotros.

¿Quién no recuerda los galantes versos referidos al héroe Lanzarote, uno de los diez romances seleccionados por Mauricio Amster?

Recordémoslo:

"Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino,
que dueñas curaban del,
dancelas del su rocín.
esa le escanciaba el vino,
esa le escanciaba el vino,
la linda reina Ginebra
se lo acostaba consigo;
y estando al mejor sabor
que sueño no había dormido,
la Reina toda turbada
un plectro ha conmovido,
Lanzarote, Lanzarote,
si antes hubieras venido
no hubiera el orgulloso

las palabras que había dicho,
que a pesar de vos, señor,
se acostaría conmigo.
Ya se arma Lanzarote
de gran pesar conmovido,
despídese de su amiga,
pregunta por el camino,
topó con el orgulloso
debajo de un verde pino,
combátese de las lanzas,
a las hachas han venido,
Ya desmaya el orgulloso,
ya cae en tierra tendido,
cortárale la cabeza
sin hacer ningún partido:
volvése para su amiga,
donde fue bien recibido".

Si en virtud de este recuerdo, agradecemos lo que ha ocurrido en América, encontraremos que el "corrido mazatenco" o el "pliego venezolano", tienen en estos romances su principal antecedente.

Para probarlo, sólo nos basta traer a nuestra memoria que el libro comienza con el nombre de "Misa de amor" y que es tan conocido por su letra y su ritmo:

"Maranita de San Juan,
moñanilla de primo,
cuando damas y galanes
van a otr mesa mayor.
Allá va la mi señora,
entre todas la mejor;
viste saya sobre saya,
mantellín de tornasol,
camisa con oro y perlas
bordada en el cabecén.
En la su boca muy linda
lleva un poco de dulaor;
en la su cara tan blanca,
un poquito de arrebol,

y en los sus ojuelos carnos
lleva un poco de alcohol;
así entraba por la Iglesia
relumbrando como el sol.
Las damas mueren de envidia,
y los galanes de amor.
E que cantaba con el coro,
en el coro se perdió;
el abad que dice misa,
ha trocado la lición;
monacillos que le ayudan,
no aciertan responder, non,
por decir amen, amén,
decían amor, amor".

Por fortuna, el romance está muy vivo entre nosotros. García Lorca y Alfarril se encargaron de mantenerlo y enriquecerlo. En Chile lo hizo Oscar Castro. En Argentina los anónimos cantores de la pampa producen una literatura gauchesca con tonalidad muy propia.

Son las palabras que expresan sentimientos de personajes de planos distintos, donde se mueve la pasión con la gracia, la ingenuidad, la picardía o el dolor.

Es la fantasía envolviendo a la realidad, la realidad amoldada por aquella poesía del siglo XV, que con tanto decoro se proyecta en el Siglo de Oro, en la época romántica y también, por qué no decirlo, en nuestros días.

CARLOS R. IBACACHE I.

659242

Diez romances de amor [artículo] Carlos R. Ibacache I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibacache, Carlos René, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diez romances de amor [artículo] Carlos R. Ibacache I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile